



BANDERA PROLETARIA

Organo de la Unión Sindical Argentina

Año III. PORTE PAGO

BUENOS AIRES SABADO

11 DE DICIEMBRE DE 1924

NUM. 194

Reseña de lo actuado por el Comité Central

La huelga general contra la ley de jubilaciones. - Tentativa de escisión. - Boicot a los productos Padilla Lda. - Boicot a las publicaciones de la editorial "Atlántida". - La defensa de Eusebio Mañasco. - Conflicto marítimo. - Entredicho con el C. L. - Consideraciones finales

En esta breve reseña de lo actuado por el C. C., no podemos prescindir de hacer algunas referencias al primer congreso de la U. S. Argentina, por cuanto ello da una idea a los trabajadores, de los motivos que han influido para que el cuerpo central fuera elegidamente combatido por ciertos elementos, cuya permanencia en las filas de la U. S. A. es la causa generadora de la confusión y decadencia de la central.

Todos los trabajadores están interiorizados de las lamentables incidencias ocurridas en el primer congreso de la U. S. Argentina. En aquella asamblea, un grupo de elementos desorbitados que invistían arbitrariamente la representación de unos pocos sindicatos, — ya que una buena parte de los que pretendían hacer pasar por tales eran bien minúsculas agrupaciones de oficio — dieron la nota bochornosa de obstrucción al desarrollo del congreso durante tres días, solo por conquistar por cualquier medio la presidencia del mismo. Los elementos perturbadores a que nos referimos, sabían perfectamente que las votaciones les resultarían desfavorables en todos los casos, por el asco y la advertencia que inspiraron desde el primer momento los obscuros propósitos de predominio que perseguían.

Sabiéndose fracasados desde la iniciación del congreso, trataron de aminorar los efectos de la derrota procurando conquistar la presidencia, pero, a pesar del escandaloso obstruccionismo que realizaron, sufrieron un profundo desmoronamiento y una ruda y severa lección.

Después de haber fracasado de los desesperados esfuerzos para lograr la presidencia del congreso, los elementos obstruccionistas — desmoronados — declararon en la cual manifestaban que el congreso era ilegal, no obstante lo cual continuaron actuando en el mismo hasta su terminación, aunque sin participar en las votaciones.

¿Qué objeto se perseguía con dicho abstencionismo? Simplemente, disimular por ese medio el ruido fracasado que inevitablemente sufrían en todas las cuestiones que debía considerar el congreso.

Lo que menos convenía a los intereses de secta y de partido que tenían la consigna de defender el grupo reglamentado de elementos perturbadores, era de que quedara plenamente evidenciado por las resoluciones de un congreso, la falta de armonía y la desconfianza que inspiran a los trabajadores ciertos organismos extranacionales, que pretenden vanamente imponer su precaria personalidad en el campo sindical.

Fracasaron en el intento de lograr la presidencia del congreso; fracasaron en el propósito de hacer desmoronarse la gestión del anterior C. C., y los fracasos se sucedieron con el pronunciamiento adverso a la adhesión de la U. S. Argentina a una internacional colorada que se hace llamar la S. R., y la elección del nuevo Comité Central de su poder ejecutivo en el ánimo de los elementos obstruccionistas por el resultado del primer congreso de la U. S. Argentina, y las intenciones que abrigarían para el nuevo Comité surgido de aquel congreso.

La huelga general contra la Ley de Jubilaciones

No bien se hizo cargo de sus funciones el nuevo Comité, tuvo que llevar a la práctica una resolución del congreso consistente en declarar la huelga general por la derogación de la ley de Jubilaciones.

Los detalles relativos a la iniciación, desarrollo y terminación del paro, son del dominio de todos los trabajadores y por ende evitaremos consignarlos en este breve informe.

La actuación del C. C. en dicha huelga, fué objeto de censuras por parte de los sindicatos en que ejercen alguna influencia los elementos que se retiraron amargados del primer congreso de la U. S. Argentina, y por ciertas organizaciones que, en aquellas circunstancias, obraron bajo la impresión de la propaganda adversa al C. C. sin mayor examen de los hechos.

El apasionamiento y la mala fe producidos los acuerdos adoptados por muchos sindicatos, algunos de los cuales estaban inhabilitados para opinar por no haber participado de la huelga general. En estas condiciones se encontraban los Empleados de Comercio de la Capital, y los Ferroviarios (a excepción de los del F. C. E. R.).

Otros sindicatos como el de Obreros en Calzado, juzgaron con tal apasionamiento el informe de huelga general contenido en la circular 4, que al resolver sobre el particular adoptaron una resolución completamente ajena al asunto que habían tratado y que correspondía más bien a la circular 7.

Las seccionales marítimas de la Ca-

puta, que fueron incapaces de mantener la huelga durante todo el período que ella duró, y que constituyeron el motivo principal que determinó al C. C. a dar término al paro, censuraron al C. C. por el memorial presentado al P. E., y hasta hubo alguna que agotó todos los epítetos injuriosos contra el C. C. en tren de aparecer como revolucionaria.

Esto no ha obstado para que en el pasado conflicto marítimo, representantes de esas mismas organizaciones que censuraron al Comité por su presentación ante el P. E., plantearon también las alfombras de la sede presidencial y ministerial tantas veces como lo quisieron los gobernantes.

Otras organizaciones como la U. O. de las Canteras del Tandil, enviaron informes "confidenciales" al C. C. poniéndole en conocimiento de la declaración del movimiento en la localidad a los tres días de iniciada a indirectamente insinuaban la conveniencia de dar término al paro general.

En embargo, la U. O. de las Canteras a los tres días de iniciado e inque censuraron al C. C. por haber resuelto la cesación del paro.

Sindicatos hubo, que habiendo asido al Comité en los días de huelga general, con informaciones reiteradas de que sus asociados no resistían más de dos o tres días el movimiento, se deshicieron contra el Comité por no haber éste prolongado el conflicto. Hasta hubo secretario de algún sindicato, que se caracterizó por ser un sistemático opositor de los Comités, que proporcionó informes falsos acerca del estado de la huelga en el gremio, atribuyendo inercia a un miembro del C. C. manifestando que éste no había hecho.

Lo cierto es que, si la huelga general se hubiera prolongado uno o dos días más, la mayor parte de las organizaciones hubieran sufrido las consecuencias de esa prolongación sin mayor provecho, y el Comité hubiera sido igualmente criticado.

La huelga general contra la ley de Jubilaciones, brindó a los elementos despreciables la oportunidad de vengarse del revés que sufrieron en el primer congreso de la U. S. A., y esos propósitos de venganza procuraron satisfacerlos mediante una propaganda virulenta encaminada a desprestigiar al C. C., pero que en realidad solo sirvió para empequeñecer y ridiculizar la personalidad de la institución central, que se había robustecido y afirmado con el movimiento de oposición a la ley de Jubilaciones. Lo que la clase enemiga había empezado a respetar — la Unión Sindical Argentina — reconociendo en ella un poder, fué desconocido y rebaldado por los elementos que pretenden servir de la central para beneficiar mezquinos intereses de secta.

Aun cuando el objetivo de la huelga general contra la ley 11.239 — su derogación — no se haya logrado, el Comité se siente satisfecho de haber evitado un desastre que inevitablemente hubiera ocurrido de prolongarse el movimiento, lo cual lamentarían amargamente los trabajadores, aunque no los señalamos que fuesen en la destrucción de los organismos sindicales la realización de sus sinicistros propósitos de maudo y lucro.

Ashírense a la U. S. Argentina, después de la huelga general, los siguientes sindicatos:

- S. DE O. MOLINEROS: Nuevo de Julio
- S. DE OFICIOS VARIOS: Roberts
- F. DE S. FERROVIARIOS: M. Caseros
- S. DE OBREROS SILLETEROS: Mendoza
- F. DE S. FERROVIARIOS: Posadas
- S. O. DE OF. VARIOS: Santo Tomé (Corrientes)
- S. DE OBREROS EN PIEDRA: Balcarce
- SINDICATO CON. DE CARROS: Balcarce
- S. DE OBREROS PINTORES Y A.: Chivilcoy
- F. DE S. FERROVIARIOS: Junín
- S. DE MOZOS Y ANEXOS: La Plata
- S. DE PICAPEDREROS Y GRANIT.: La Plata
- S. DE ESTIBADORES: Mu del Pata
- S. DE OBREROS MATARIFES: Nueva de Julio

S. O. DE OF. VARIOS: San Urbano

SINDICATO PICAPEDREROS: Avellaneda (Córdoba)

S. O. MOSAISTAS: Córdoba

S. DE ALBAÑILES CARP. Y ANEX.: Laboulaye

S. PICAPEDREROS DE LAS CANT.: Molinari (Córdoba)

F. DE S. FERROVIARIOS: San Francisco (Córdoba)

S. O. PICAPEDREROS: Valle Hermoso (Córdoba)

S. DE O. FIDEEROS: Tránsito

SINDICATO DE OBR. EN DULCE: C. del Uruguay

S. O. OF. VARIOS: C. del Uruguay

F. DE S. FERROVIARIOS: Concordia

S. CARP. HERREROS Y ANEXOS: Guayaquay

S. DE O. ESTIBADORES: Arica

SINDICATO O. MOLINEROS: Casilda

C. S. DE COCINEROS Y PAST.: Rosario

S. DE LA I. PESQUERA: Santa Rosa

S. DE O. PANADEROS: Corrientes

S. DE O. CARPINTEROS: Tandil

F. DE S. FERROVIARIOS: Rosario

S. DE O. ZAPATILLEROS: Concepción del Uruguay

S. DE O. ALBAÑILES: Nueva de Julio

La intenciona divisionista del partido Socialista

La propaganda confusionista realizada por los eternos censores de los comités, había creado una corriente de desconfianza y excepticismo en el seno de la U. S. Argentina, que el partido Socialista juzgó propia para realizar su anhelado sueño de constituir una central obrera que funcionara bajo su égida.

Por intermedio de la "Comisión Socialista de Información Gremial" promovió la separación de los "sindicatos" de Obreros Municipales y Curtidores de la Capital y Cocheros de Bahía Blanca, constituyendo asimismo un comité de relaciones de sindicatos autónomos.

Con tal motivo, el C. C. envió a las organizaciones adheridas la circular No. 6, y dando cuenta de la tentativa de escisión realizada por la "Comisión Socialista de Información Gremial", informándolas de los inconcebibles propósitos que perseguía el partido Socialista. Las organizaciones adheridas repudiaron unánimemente la maniobra divisionista, y esta es la hora en que el mencionado Comité de relaciones de sindicatos autónomos continúa como desde su iniciación, representando a dos o tres organismos desmoronados y achacosos.

El fracaso de la intenciona divisionista ha puesto de relieve el gran ascendiente que tiene sobre los trabajadores del país, el "partido de clase".

Renuncia del C. C.

Como en la circular No. 7 se con-

signan los fundamentos de la renuncia del C. C., transcribimos a continuación parte de dicha circular.

Antecedentes

"A raíz de la terminación de la huelga general contra la ley de jubilación, cinco miembros del Comité Local suscriben en un manifiesto insidioso contra el Comité Central en el que se le formulaban cargos gratuitos y se variaban calumnias respecto a su gestión durante la huelga general.

El manifiesto circuló profusamente por toda la república, evidenciando ese hecho el propósito de difamación que animaba a los autores del mismo. Tal actitud dió origen a una incidencia en el Comité Local — los autores del manifiesto pretendían que el Comité Local lo patrocinase a lo que éste se negó surgiendo por ello la incidencia — la que, lógicamente debía ser considerada y resuelta por una asamblea de Sindicatos.

El significado de una resolución

La asamblea de la Local para tratar dicha incidencia, tuvo lugar, en segunda convocatoria, el día 28 de Junio.

La presencia de 18 Sindicatos, el referido manifiesto fué aprobado y separados del Comité Local los miembros que se habían opuesto a su publicación como un documento oficial emanado de la institución.

Para atribuir a esta conclusión, los delegados no consideraron la actuación del Comité Local durante la huelga, única manera de indagar los fundamentos de una disidencia para poder formar opinión sobre la misma. Esta anomalía dió motivo a la protesta del Sindicato de la Industria del Mueble, formulada en el instante en que el orden del día de la reunión era alterada con el fin de no discutir la actuación del Comité Local en la huelga.

Por consiguiente, la aprobación del manifiesto comporta la sanción de los procedimientos enumerados a continuación:

1. Que mediante la edición de un manifiesto difamatorio sobre la situación del cuerpo de que forma parte, sus autores pueden eludir la responsabilidad que como miembros de ese cuerpo les incumbe por la participación en un acto que debe ser considerado por los Sindicatos.

2. Que las facultades de considerar la gestión del Comité Central; inherentes a los Sindicatos de la U. S. A. con los cuales mantiene dicho cuerpo relaciones directas, pasan a ser del dominio de los Locales, en detrimento de los Sindicatos; o que, en el mejor de los casos, será del dominio de ambas entidades, hecho que originará incompatibilidades y confusiones contraproducentes.

3. Que la calumnia, la difamación, la insidia son elementos lícitos para juzgar la conducta de un cuerpo central y a los militantes de la organización sindical.

Otras inmoralesidades más se desprenden de la aprobación de ese manifiesto y una de ellas es la de que los autores del mismo contribuyeron a crear una situación que ahora critican bien inspirados por elementos extraños a la U. S. A., bien por temer a compartir responsabilidades por su anterior conducta, o bien por inconsciencia extrema.

El Comité Central, si bien sabe que los delegados de Sindicatos tan importantes como Industria del Mueble, Marineros, Foguistas, Marmolistas y otros, votaron en contra de esa resolución, piensa que la actitud que le corresponde asumir es la de presentar su renuncia como demostración de que no comparte la responsabilidad de incorporar a los procedimientos sindicales, métodos tan innobles y descabellados como los enunciados en el manifiesto, y por que la opinión contraria de los Sindicatos nombrados desaparece ante la arbitrariedad y peligrosa resolución de la asamblea local.

Frente a esa ola de indignidad que amenaza corromper todo y de la que es un fiel exponente el manifiesto adoptado por la Local, el C. C. expresa su formal protesta, presentando su renuncia.

Entiendo que no puede hacerse cómplice de semejante situación, ni tolerar que se conviertan en autoridad para juzgarlo — como quien desconoce la existencia de los Sindicatos — las cinco personas firmantes del manifiesto que la Local reivindicó para sí cuando entre ellas se encuentran algunos cuya responsabilidad por la terminación — que critican — de la huelga, no pueden eludir.

El C. C. no quiere ser blanco de injurias, de calumnias, ni víctima de procedimientos innobles esgrimidos con calulada deslealtad para perjudicar a la U. S. A. mediante el sis-

temático desprestigio de sus militantes."

La defensa de Eusebio Mañasco

Enterado el C. C. de la monstruosa sentencia que había recaído sobre el compañero Mañasco, envió a éste de inmediato, un telegrama aconsejando, le que apelara de la sentencia.

Bien sabía el C. C. que si Mañasco apelaba, el proceso sería sustanciado finalmente en Paraná asiendo de los tribunales superiores, causa por la cual destacó como delegado al camarada Alfonso López, a objeto de que entrevistara al abogado doctor Rossi para que se hiciera cargo de la defensa del compañero Mañasco. El camarada Mañasco siguió fielmente las indicaciones del C. C., habiendo obtenido resultado favorable, su pedido de apelación, y la misión confiada al compañero López fué también cumplida con resultado satisfactorio.

A causa de una remoción de magisterio efectuada en los tribunales de Paraná, el fallo demorará algo, pero, según informes transmitidos a la U. S. Argentina por el abogado defensor, la tardanza, lejos de perjudicar al camarada Mañasco, lo beneficiará, siendo muy probable que la condena recaída sobre Mañasco sufra una modificación muy favorable para el detenido.

El boicot a los productos Padilla

Resuelto por el congreso que el C. C. se hiciera cargo del boicot a los productos Padilla, una vez que el extinto Comité pro boqueo hizo entrega de los libros y efectos de recaudación de cuentas, el C. C. inició la propaganda en pro del boicot.

Mediante manifiestos y publicaciones que se efectúan periódicamente en los diarios que destinan columnas a información sindical; por la correspondencia de secretaría y por otros diversos medios, el C. C. procura interesar a las organizaciones adheridas en el conflicto con la firma Padilla Lda.

Asimismo envió a los sindicatos adheridos una circular en que se daban amplias instrucciones para intensificar la propaganda y el boicot a los productos de la firma Padilla. Procuró por tres veces consecutivas reorganizar el Comité pro boqueo que funcionaría centralizando por el cuerpo central, no habiéndose logrado esto por desidia de las organizaciones más directamente afectadas por el conflicto.

Finalmente, el C. C. requirió del C. L. la convocatoria de una reunión de delegados para constituir el suodicho Comité, invitación que reiteró por repetidas veces.

Según ciertas referencias, el Comité pro boqueo a Padilla quedó constituido en cierta reunión de delegados, pero el C. L. nada ha informado al C. C. sobre el particular.

Desde que el boicot a los productos Padilla en el radio de la Capital, quedó como correspondencia librado a la iniciativa del Comité Local nada se ha hecho en pro de dicho boicot.

Confirma esta aseveración, el hecho de que, habiendo editado el Comité Local un llamado boletín, con el pretexto de informar a las organizaciones de la Capital de la obra por él realizada, nada dice de lo que ha hecho por el boicot a los productos Padilla.

El boicot a las publicaciones de la editorial "Atlántida"

Después de haber sostenido cierto tiempo huelga, resistiendo la aplicación de los descuentos establecidos por la ley 11.239, la Federación Gráfica Bonaerense solicitó al C. C. la oficialización del boicot a las publicaciones de la editorial "Atlántida".

Considerado dicho pedido por el C. C., éste resolvió pedir a la F. G. Bonaerense que concretara en una nota las bases sobre las cuales podía solucionarse el conflicto y que designara al mismo tiempo una delegación que conjuntamente con otra formada por miembros del C. C. entrevistaría a los capitalistas de la editorial "Atlántida".

Efectuada, dicha entrevista, obtuvo el representante de la editorial "Atlántida" la promesa de que enviaría al C. C. de la U. S. A. una nota, especificando las condiciones que aceptaba para la solución del conflicto.

He aquí la nota de referencia: Buenos Aires, 2 Agosto de 1924. Sr. Rodolfo Pougratz, secretario general de la Unión Sindical Argentina.

De mi consideración:

"En mi poder le muy atenta nota de fecha 24 de julio ppdo., y grato a la actitud de la U. S. A. en el asunto que la motiva, que obliga a la me-

Nómina de los candidatos que han resultado electos miembros del nuevo Comité Central

CITACION PARA EL PROXIMO JUEVES

El referéndum de la votación de los candidatos para miembros del Comité Central es tan extenso que, a los efectos de que la imprenta pueda preparar la composición con la prontitud necesaria se requieren tres o más días.

Habiendo finiquitado el plazo del referéndum el día 30 de noviembre (domingo), las resoluciones adoptadas en dicho día acerca de la votación de candidatos tienen validez y, en consecuencia, se impone una espera de dos o tres días, dando el tiempo necesario para que esas resoluciones fueran comunicadas al Comité Central.

Por tal causa la publicación del referéndum no se hace en este número de BANDERA PROLETARIA, en el cual nos limitamos a dar la nómina de los candidatos que han resultado electos para integrar el nuevo Comité Central, con la cantidad de votos obtenidos por cada uno de ellos.

He aquí la nómina de los miembros electos del nuevo Comité Central:

TITULARES		Votos	
Biondi Atilio R.	15.111	Silvetti Alejandro	8.078
Chapella Amadeo	12.208	Semof Domingo	8.010
Cueto Benigno del	11.134	López Angel	7.751
Hernández Aurelio	10.951	Campo Antonio	7.651
Cuomo Juan	10.863	Vázquez Eduardo	7.084
Ferrer Sebastián	10.098	Marsico Emilio	7.010
Renoldi Angel	10.032	Barralón Mariano	6.919
Daverio Pedro	9.719	Protti Alejandro	6.817
Cruz Francisco	9.418	Ibáñez Adán	6.718
Bernández Edelmiro	8.598		
SUPLENTE		Votos	
Pérez J. de J.	12.259	Nejames Luis	6.631
Sánchez Francisco	10.253	Damele Enrique	6.631
Díaz J. J.	7.531	Pallas Juan	6.024
Otero José	7.364	Toimil José	5.828

Los miembros del nuevo Comité Central deben concurrir el jueves 11 de Diciembre, a las 20.30 horas, en Rioja 835, a los fines de hacerse cargo del Comité.

Del movimiento obrero

Reflexiones de actualidad

A pesar de las razones que puedan aducirse en contra, resulta probado que el movimiento obrero está en decadencia; el entusiasmo declina; la fe de los más convencidos se concentra en íntimo afán; gran cantidad de trabajadores — los que en el nuevo vocabulario se llaman masas — dudan de si es más conveniente estar o no organizados; en fin, una desorientación general y un pronunciado debilitamiento de las fuerzas y de los efectivos sindicales, con la resultante de mejoras perdidas y arrebatadas por los capitalistas. ¿Cuáles son las causas? ¿A qué se debe este fenómeno?

Los petulantitos del anarquismo sindical, o arribuyen a errores de táctica, o a orientación reformista que el movimiento obrero ha tenido hasta hoy. Sin embargo, la causa es bien distinta, y bien lejana al sentido de esa afirmación.

Los últimos años del movimiento obrero argentino, han sido de constante desarrollo y abundante en empresas heroicas. Se han vivido momentos en que nuestros espíritus pugaban para exteriorizarse en la conforante visión del futuro. Se creía de "extratropía" oral; tal vez, no conocíamos la sensación de la estupidez encarnada hoy, en el movimiento obrero, pero éramos más respetados por los capitalistas y por el Estado.

En todo momento, la organización sindical aparecía como una entidad de respeto, que infundía temor a los audaces del bando enemigo, y era admirada con atención por hombres estudiosos, quienes, habían indirectamente en nuestras fuentes de información para anotar en números o en conceptos la importancia de las fuerzas obreras. Se sufrían derrotas, es verdad;

pero estas solo acontecen cuando se lucha, cuando se combate.

Se ha pretendido acrisolar muchas prácticas sindicales, y solo se ha conseguido relajar los modestos y naturales vínculos que unían y hermanaban a los trabajadores de las distintas ideas.

La escuela de intolerancia ha sido más estricta y férrea que la más extrema de las escuelas religiosas. Estos quemaban porque creían en el perdón de su Dios; estos no quemaban porque no creen en el perdón de la ley...

En el fondo, no sabemos si son de idéntica naturaleza, la que si, estamos convencidos es que son víctimas de una profunda perturbación.

Porque no basta con sentirse revolucionario. En el movimiento obrero no puede especularse con enunciados filosóficos. Es menester sujetarse al interés general de los trabajadores, que si en verdad confían a un núcleo de militantes la custodia o la administración de los sindicatos, no lo hacen para elevarlos al rango tan fuera de común que solo por ellos es comprendido. De esa manera, los trabajadores se sienten ajenos, de espíritu distinto a sus "directores". De ahí surge el alejamiento. Con ello surgen los escepticismos, y los que aquejados desean permanecer ajenos a la maraña en que vive el movimiento sindical.

unos piensan que el movimiento obrero debe poseer un cuerpo de doctrina bien establecida. Una fe, sujeta en un designio voluntario que eleve nuestro movimiento a la categoría de universal administración por su estupenda creación ideológica.

Los que pretenden pasar por creadores de conceptos, en definitiva son

manejeros de la actividad sindical. Y cuando actúan, si no es para distraer una vida de "secretaría" de poco trabajo, lo hacen por verse comprometidos en sus andanzas de figurines "revolucionarios".

El espíritu del movimiento obrero; la forma, lo que él refleja fuera de sus filas, en el seno de la gran masa de trabajadores desorganizados, cada día va siendo menos comprendido, y cada vez va teniendo menos prestigio entre los propios organizados.

Y no es engañarnos a nosotros mismos como "organismos encausados" en su camino natural a la organización obrera. De que es verdad lo que afirmo, lo demuestran los números; los balances, que con excepción de algunos, presentan en su mayoría los sindicatos.

Todo ello es una consecuencia de la forma poco honesta con que los camaradas rojos han pretendido hacer su propaganda. Se insultó al que dudaba de la eficacia de la "S. R."; se calumnió al que osaba afirmar que el rolismo de esa "internacional" pertenecía al "P. C.". Se dijo que era un policía el que tuvo la inocente inclinación de transcribir, de copiar de una correspondencia, de un número de los efectivos que la "S. R." tenía en algunos países... Y no digo tiene, porque de la "S. R." es decir, de sus efectivos, solo puede haberse en tiempo pasado...

El periodismo obrero, se ha vuelto un factor negativo, un elemento de desorganización. Repartir en los talleres a obreros desorganizados y organizados, periódicos obreros, es una tarea que puede aplaudir todo capitalista medianamente inteligente, por que en ellos se ha ventilado siempre una desarmación sindical, o bien de carácter internacional, cuyo objetivo se han dicho las perrieras más grandes, y en donde se ha usado una terminología que hubiese ruborizado a cualquier prostituta. Esa inclinación se ha alimentado con frenético entusiasmo, al extremo de que un periodiquito mal impreso y poco ven-

dido, haya exclamado: "¡Ya no sabemos con qué término designarlos!". Vaya uno a imaginarse las cochinadas que han dicho para que no les quedara ya con que insultar a los estóicos compañeros del C. Central.

De esta escuela, han surgido infinidad de periódicos obreros; los que, poco o mucho han llegado a mano de los trabajadores. Estos, en un comienzo los han leído, han continuado leyéndolos tal vez durante un tiempo prudencial, para constatar si el buen sentido lograba imponerse. Pero no. La literatura — si así puede llamarse — de los periódicos ha empeorado, y en última instancia, de reflejo ha expresado el fuerte odio y la inebriedad de muchos mal educados que se llaman así mismos revolucionarios.

Estos han confundido el lugar de sus fechorías. No es el movimiento obrero donde se puede agrandar la proyección de sus personas. Con insidencias e infamias solo puede obtenerse reputación en la calle; con los gritos callejeros; entre las patatas de barrio, pero nunca entre los trabajadores que se organizan para resolver un problema de vida, esencialmente humano.

¿Qué han logrado los "héroes" de la mentira? Nada: tan solo el ridículo. Han podido brillar como luciférogas, en el calor de una discusión, mientras no han sido señalados y descubiertos como tales.

UNA INTERESANTE CONFERENCIA SOBRE LA REVOLUCION RUSA

El domingo pasado, por la mañana, en un biógrafo de esta Capital, el adhiriente del Sindicato de Ebanistas, compañero Gastón Leval, pronunció una interesante conferencia sobre la revolución rusa. El tema nos sugirió que asistirían a él un crecido número de trabajadores, y muy especialmente los que aspiran a conducir las "masas" de acuerdo a las "enseñanzas" dadas por la revolución de Oriente. Sin embargo no fué así. Gastón Leval, ha estado en Rusia,

Consideraciones finales

En el breve periodo actuado por el Comité, se han presentado múltiples problemas y conflictos de trascendente importancia, que han reclamado suma atención de parte del cuerpo central.

No es de nuestra incumbencia entrar a valorar la obra realizada por el Comité, pero lo poco que haya hecho por los demandados grandes energías por los inconvenientes opuestos por ciertos elementos que han procurado en todo momento obstaculizar la obra del Comité.

Se ha combatido al C. C. empleando una táctica más testaruda, y por desgracia ante los trabajadores se ha llegado hasta a explotar el sentimiento anti-onista, con gran perjuicio para la institución central. El unanismo de los sistemáticos censuras de los comités, es en su fondo una especie de quintismo disfrazado. Se ha tratado a la U. S. Argentina a esos elementos, como no sea la conclusión de la U. S. Argentina existente en su propio seno; poco o nada podrá hacer la institución central mientras se vea trabada por esa obra disolvente y sectaria, y ningún respeto infundirá a la casa enemiga mientras tenga en su seno los elementos que están labrando su propia ruina y desprestigio.

La oposición a los comités no tiene como objetivo sino desconceptuar a los militantes que defienden la organización sindical sin abrigar cálculos mezquinos, para dejar expuesto el camino que conduce a la dirección de la U. S. Argentina a unos cuantos acuciosos ambiciosos que deambulan por sectas y partidos.

Se pretende desde hace años, vulnerar el principio de autonomía que constituye el fundamento básico de la organización sindical, para convertirla a la U. S. Argentina en una simple dependencia de grupos externos.

He ahí el por que, de esa crítica villosa contra los cuerpos directivos de la central.

Pero, si esa obra nefasta se circunscribiera a los respectivos centros de perturbación en que actúan los elementos alocados que han hecho de la crítica a los comités algo así como un nuevo deporte, el caso no merecería señalarse.

Es que algunos sindicatos, — no los más importantes por la cantidad de sus componentes ni por su eficiencia sindical, — se hacen eco de las maledicencias de los elementos a que aludimos, trasladando así a los medios sindicales motivos de discordia y división.

Hora es ya de que las organizaciones adheridas se percaten de que en estas condiciones, aparte de que la U. S. Argentina no podrá jamás realizar la obra que le incumbe, ninguna acción eficaz en pro del engrandecimiento y prosperidad de la central.

Nada pueden hacer los comités, si los sindicatos, en vez de prestarles su cooperación para realizar la obra constructiva que tanto reclama la central, se dedican con empeño digno de mejor causa a combatiros, tratándolos por que si se trata de mortales enemigos.

En tales condiciones ha actuado el primer C. C. de la U. S. Argentina y por motivos semejantes ha tenido que renunciar el segundo.

Si este estado de cosas llegara a prolongarse, nada de extraño sería que el nuevo C. C. corriera la misma suerte que los anteriores, hasta que los sindicatos se vieran precisados a recurrir al procedimiento que insinuaba un colaborador de BANDERA PROLETARIA, — pocos días después de terminar la huelga general, contra la ley de jubilaciones — para formar el último C. C.

Los hechos sucedidos, son lo suficientemente elocuentes para que los sindicatos adheridos reaccionen contra esa corriente confusionista que va minando paulatinamente los elementos de la U. S. Argentina, y que amenaza arrasarlos todo. Bastantes obstáculos interponen la burguesía al desenvolvimiento de la acción sindical de los trabajadores, para que los propios trabajadores estropeizen energías en aumentar esas trabas, en perjuicio de su propia liberación.

La organización obrera y los grupos tendenciosos

Hace unos días me decía un compañero con una ingenuidad propia de un inocente niño, que las críticas a los grupos extra-sindicales no tenían justificativo ni fundamento, puesto que éstos tienen una elevada e importante misión en el movimiento obrero: la de asumir la dirección y orientación de la clase trabajadora en el caso de producirse una reacción patronal y policial contra los sindicatos, aparte de ser el mejor medio de educación obrera de que dispone nuestra clase. Francamente, fué tal el estupor que produjeron en mí semejantes manifestaciones, que me alejé de prisa, dejando a aquel compañero con "la palabra en la boca", como suele decirse, a fin de no disgustarlo. Sin embargo, al tiempo que me alejaba de él iba pensando en lo ingenuos que son la casi totalidad de los trabajadores y en la facilidad con que logran auto-sugestionarse, en perjuicio de un claro está, de la verdad y de la organización sindical en general.

Nunca he oído a los hombres que militan en los grupos, ni he sentido prevención hacia ellos, pues si tal hiciese sería ilógico e injusto. Solo hay algunos a quienes no he podido apreciar nunca, pero esto es por otras causas. Pues el hecho es que un obrero milita en un determinado grupo no puede influir mayormente para que se le considere "bueno" o "malo". No hay, pues, odio ni apasionamiento en mis críticas a los grupos extra-sindicales. Solo hay un deseo elevado y sincero: contribuir modestamente a la unidad de los trabajadores, que solo ha de lograrse cuando sus organizaciones sindicales se libren por completo de la influencia de esos grupos que "viven" a su margen, que luchan, con todas las armas, para apoderarse de su dirección, a objeto de imprimirle una determinada tendencia. Es, pues, con el deseo de aclarar debidamente este asunto que escribo estas líneas, que no tienen el propósito de molestar a nadie.

La organización sindical obrera se basta así misma para realizar los nobles propósitos de emancipación del trabajo que le dan razón de ser. En ella están contenidos todos, absolutamente todos los elementos necesarios para llevar nuestra clase hacia el triunfo de sus aspiraciones, al que todos — incluso los hombres de los grupos — aspiramos. Es sumamente posible, por lo demás, asegurar adoptar aquel o que las enseñanzas de la lucha diaria nos indiquen. Nada hay en la organización obrera que se oponga a su constante perfeccionamiento que, por otra parte, todos debemos anhelar ardientemente. Por lo demás, ¿qué mejor escuela para los obreros que su sindicato? ¿Dónde mejor que en la organización obrera pueden aprender los trabajadores a luchar contra el capitalismo, a conocer los secretos de la lucha, del progreso del enemigo, su punto vulnerable, en fin? ¿Dónde mejor que en los organismos sindicales pueden estudiar los trabajadores la forma más práctica para organizar el trabajo, distribuir la producción, organizar la nueva sociedad del trabajo emancipador? La contestación es sencillísima: en ninguna parte.

La organización obrera, donde todos los días se plantean problemas concretos, surgidos de las nuevas necesidades de la lucha, del progreso mismo de aquella, problemas que es indispensable resolver con inteligencia y sin olvidar los grandes intereses a defender, es a mejor escuela, la única así podría decir — para los trabajadores, porque en ella no es posible entretenerse en divagaciones inútiles, perderse, embarrullarse en abstracciones, ya que la realidad, que se impone siempre, no lo permitiera. En cambio, en los grupos ideológicos o partidos políticos la situación

cumpliendo una delegación, representando a la C. G. del Trabajo de España.

En la primera frase, al comenzar la disertación, nos convenció que no era muy apropiado su concepto para discernir y aglutinar cada uno de los factores concurrentes en aquel hecho.

Confíere mucho valor a la abstracción Humanidad. Podría decirse que el motivo único de la actividad del hombre, para él, en el pensamiento y en la acción, es buscar un mayor progreso humano, un mayor perfeccionamiento de nuestra especie. Su idealismo le guió un tanto en la observación de aquellos hechos, contemplándolos con demasiada sensibilidad para extraer de ellos la causa que los determina.

Y en la revolución rusa, su espíritu no le hizo avalar plenamente lo que allí ha fatado siempre: el engrandecimiento que habría regulado la vida social de aquel país: un proletariado sindicalmente organizado.

El compañero mencionado, se refirió a esa particularidad del hecho ruso. Reconoció, y relató acerca de ello antecedentes de interés, evidenciando de qué manera los comunistas rusos deseaban proletarizar a los campesinos.

Cuando entrado ya en el tema, comenzó a analizar los hechos de Marzo, no pudimos contenernos, y exclamamos al camarada a nuestro lado: ¡última grande que este compañero no sea sindicalista!

Sin embargo, hemos de reconocer que su conferencia ha sido la mejor que se ha pronunciado aquí sobre la revolución rusa. En ningún momento dió el giro del enerramiento. En ninguna parte de su disertación hubo afirmaciones de fanatismo. Tan solo hizo desfilar los hechos. Como él los ha visto, naturalmente, pero objetivo siempre, procurando un riguroso encadenamiento cronológico, dando una sensación real de la importancia que ha tenido cada uno de los periodos de la revolución.

Esta clase de conferencias deberían ser patrocinadas, no ya por agrupaciones sino por los sindicatos, para cuyos asociados debe revestir siempre un marcado interés, una exposición serena, culta e ilustrativa como lo fué en todo momento la conferencia dada por este compañero.

Luis BARTOLO.

es completamente distinta. Agrupados los hombres en ellos, no por su condición de obreros explotados que quieren defenderse, sino por sus ideas, solo deben tener cuidado de ajustar sus actos — cuando ocurre — a éstas. Y es bien sabido que en mucho más fácil ajustarse a una idea, o resolver un problema ideológico entre hombres que piensan más o menos lo mismo, que defender e imponer una organización sindical — donde hay hombres de todas las ideas — y triunfar en las luchas contra el capitalismo, ir arrebatándole posiciones en el terreno económico todos los días, a pesar de la tenaz resistencia que, como es lógico, oponen los que se ven despojados de la autoridad, del mando sobre las riquezas que acumulan, del taller o la fábrica de que son patronos.

Nadie ignora en estos tiempos que el capitalismo, que es más inteligente de lo que parece, prefiere a los discursos revolucionarios a una sola insignificante huelga que perjudique sus intereses económicos. Un patrón inteligente cederá de buen grado el local de su taller o fábrica para que los obreros se enfrenten. Un pronunciado discurso filosófico, pero inchar, hasta vencer o ser vencido, antes que ceder un pequeño aumento de jornal o disminuir en una hora la jornada de trabajo. Y lo único que pueden hacer los grupos es esto: discursos.

La organización sindical, como se vé, lo es todo en el movimiento obrero. Si ella desapareciese éste desaparecería, fatalmente, y los grupos, que viven al calor del mismo, no podrían sobrevivir tampoco.

Esto, como es lógico, no quiere decir que la organización sindical debe rechazar la cooperación que, desinteresadamente, sin pedir nada en cambio, se le quiera prestar. Nunca se ha rechazado esa ayuda, a no ser que ella fuese ofrecida para tener derecho a ciertas franquicias que resultan funestas para los fines unionistas que se persiguen.

Los obreros de todas las tendencias ideológicas y partidistas tienen en la organización sindical amplio campo para desarrollar sus actividades sin temor de que se les moleste jamás, siempre que ellos sepan desparjar la autonomía absoluta de ella, su prescindencia frente a todos los grupos y partidos.

La organización obrera es — y debe ser — prescindente frente a los grupos y partidos. No debe combatirlos ni ayudarlos. Pero éstos tampoco deben pretender imponer su orientación a ella ni molestarla en lo más mínimo, porque de no ocurrir así es lógico la reacción y se justifica la defensa. Si los grupos y partidos se concretan a realizar su obra al margen de la organización, sin pretender hacer servir a ésta para la realización de sus propósitos, nadie los molestará jamás. Pero esto no ocurre, desgraciadamente. Se pretende inmiscuirse en los asuntos de los organismos sindicales y, lo que es peor, determinar su orientación, cosa que no es posible permitir.

Ya he dicho que en la organización sindical militan hombres de todas las ideas, unidos por la afinidad de intereses. Si uno cualquiera de los muchos grupos o partidos lograra imponer su influencia a aquella, las demás, las que no han logrado sus propósitos, se sentirían molestadas y, como consecuencia, iniciarían una guerra — como está ocurriendo — para triunfar a su vez con el desprecio de los otros. Y esto en qué puede favorecer al movimiento obrero? En nada. Por el contrario, ya saben los trabajadores como han decaydo los organismos sindicales a causa de la lucha de tendencias que han traído a ellos los grupos. Y los hombres de los grupos, las tendencias, los partidos ¿qué han ganado? Absolutamente nada tampoco. Han perdido, si algo pueden perder.

Es necesario convencerse que en esta forma, los partidarios de los grupos solo logran, al par que perjudican a la organización obrera, desprestigiar la tendencia que defienden o dicen defender. Porque una tendencia no se prestigiará nunca realizando una obra de desprecio para las otras. Solo pueden adquirir prestigio presiguiendo de reflejo a su tendencia — los hombres que se dedican por entero a servir a la organización haciendo abstracción de todo lo que no sean los intereses mediatos e inmediatos de la misma y de la clase trabajadora en general.

Si se clvida esto, que deben comprender hasta los hombres menos inteligentes, ¡jamás la organización obrera podrá cumplir con eficiencia la misión que le da razón de ser, ya que no será posible la unidad en la misma. Y los grupos de tendencias irán desapareciendo poco a poco, porque los obreros que queremos a la organización por sobre todas las cosas, los combatiremos en todo momento, porque veremos en ellos un obstáculo más, de los muchos que el capitalismo coloca a nuestro paso.

Alfredo FERNANDEZ.

S. CORTADORES, SAS TRES, COSTURERAS y ANEXOS

Este sindicato realizará hoy a las 20.30 horas y en el salón "Unión e Benevolencia", Cangallo 1362, un festival artístico y danzante, a beneficio de los fondos Pro-Instrucción.

Se pondrá en escena la obra de Martín Gaité titulada LOS NIDOS ROTOS y el juguete cómico UNA HOJA DE HILARIDAD y la chistosa comedia en un acto, titulada

BALNEARIO DE LOCOS

A continuación se hará entrega de los diplomas a los alumnos de la academia, y se realizará un gran baile familiar.

Los precios de las entradas son los siguientes:

Señores	\$ 1.50
Invitados	" 2.00
Sras. y Srtas.	" 0.50
Falcos	" 6.00

por disposición para un arreglo equitativo dentro de lo humanamente posible, tengo la satisfacción de dar mi conformidad a las bases presentadas:

Cumplimiento del Reglamento de trabajo y Tarifa de salarios; (mis obreros ganan más de la tarifa).

Aceptación paulatina de todos los obreros en huelga que deseen volver a la casa.

Indemnización dentro de lo que mis utilidades me permitan de los gastos del boicot.

La F. G. Bonaerense rechazó las bases de arreglo propuestas por la editorial "Atlántida", por que ésta se rehusaba a reconocerla.

Dejaremos constancia de que, aun estando la casa en conflicto, trabajaban en ella con la anuencia de la organización obrera organizados en la F. G. Bonaerense.

Fracasadas las gestiones para solucionar el conflicto, el Comité procedió a oficializar el boicot, comunicando esta resolución a las organizaciones adheridas y a la U. Sindical Uruguaya.

Posteriormente la F. G. Bonaerense solicitó del Comité el retiro de BANDERA PROLETARIA de la imprenta de "El Telégrafo", como asimismo de todas las publicaciones de sindicatos de la U. S. A. que se hacen en dicha imprenta.

Tal pedido lo fundaba la F. Gráfica en que el propietario de la imprenta de "El Telégrafo" era también copropietario de la editorial "Atlántida" y el responsable de que el conflicto con esta última no se hubiera solucionado.

El C. C. entendió que el hecho de retirar las publicaciones antes mencionadas de la imprenta de "El Telégrafo", por los motivos que aducía la F. G. B., equivalía a declarar un conflicto en dicho taller, y por tal causa solicitó de la F. Gráfica que le informara de la resolución que había tomado acerca del personal organizado que trabaja en la imprenta de "El Telégrafo".

A pesar de haber transcurrido algunas semanas desde el envío de la nota a que aludimos, aun no hemos obtenido de la F. Gráfica, la respuesta.

El conflicto marítimo

La ruptura del pacto solidario que mantenía con la F. O. M. el Centro de Capitanes de Ultramar, motivado por una resolución de estos últimos, de tripular las embarcaciones a su mando con personal adveniente, trajo como consecuencia el conflicto en los barcos de la costa sur.

Por espacio de un mes el movimiento se mantuvo parcialmente, hasta que los abusos de las autoridades marítimas con los huelguistas determinó la huelga general del gremio.

Según resolución adoptada en asamblea general, la huelga general se mantendría hasta que el gobierno se comprometiera a respetar las garantías sindicales, conculcadas por el proceder arbitrario de las autoridades marítimas.

Pocos días después de haber declarado la F. O. M. la huelga general, el C. C. resolvió extraordinariamente para considerar la actitud que debía asumir la U. S. Argentina ante el conflicto marítimo.

Aun cuando la F. O. Marítima nada había solicitado al C. C. éste entendió que los sindicatos debían demostrar prácticamente su adhesión a la causa que tan valientemente defendían los marítimos, y a tal efecto, remitió a los sindicatos la circular 9, cuya parte sustancial dice:

"Sabíendose capaces y fuertes, nada piden los marítimos de los demás trabajadores. Pero los sindicatos de la U. S. A., que recuerdan siempre con orgullo las gloriosas jornadas de la F. O. M., que no pueden ceder a la olvida la profunda labor sindical realizada por ella en el litoral y que se sienten orgullosos de citar las innumerables acciones solidarias de los marítimos que tantos y tan sonados triunfos les valieron a muchas organizaciones hermanas, no deben malograr la oportunidad que se les ofrece para demostrar prácticamente su reconocimiento y simpatía por la organización que constituye el baluarte de la Unión Sindical Argentina: la Federación Obrera Marítima.

Entende el Comité Central que "aun cuando la Federación Obrera Marítima cuenta con fuerzas y re-

ursos suficientes para anular por sus propios medios la intencional reacción del capitalismo naviero LOS SINDICATOS DEBEN VOTAR ALTERNATIVAMENTE SUMAS PARA LOS MARITIMOS.

El Comité pondrá los recursos recaudados a disposición de la Federación Obrera Marítima y en caso de que ésta no tocara dichos fondos, se procederá a su devolución a los sindicatos donantes.

Además estima el Comité que, en las asambleas sindicales debe explicarse la importancia del principio que defienden los marítimos en el actual conflicto a objeto de que los trabajadores se comprometan debidamente del valor de estas acciones y ESTEN DISPUESTOS A SECUNDARLOS INTERVINIENDO EN LA LUCHA SI LAS CIRCUNSTANCIAS ASI LO REQUIEREN".

Dicha circular fué enviada con fecha 26 de Agosto.

Entretanto, el movimiento marítimo persistía con toda intensidad, aun que, a decir verdad, los trabajadores del mar no evidenciaron en esta oportunidad, la decisión y confianza en sí mismos, que pusieron de relieve en anteriores conflictos.

Las asambleas de los centros de oficiales se sucedían con pocos días de intervalo entre una y otra reunión, y generalmente para considerar por repetidas veces resoluciones tomadas. A excepción de los marineros y foguistas, la indecisión se manifestaba en todas las demás secciones que congregan las distintas especialidades de la gente de mar.

En tales circunstancias y haciendo transcurrir unos 15 días de huelga general, el C. C., mediante una delegación destinada al C. F. de la F. O. M. intentó intervenir más directamente en el conflicto marítimo.

A tal efecto, en cierta reunión del C. F. de la F. O. M., en que éste procuraba encontrar una fórmula para paralizar el conflicto, la delegación del C. C. propuso un temperamento que, de haberse adoptado en aquella reunión, hubiera variado quizás el mal cariz que iba tomando la huelga marítima.

Expuso la delegación del C. C. que: "aun cuando el gobierno estaba interesado en proteger a los armadores y

a pesar de que la F. O. Marítima había realizado sin resultado innumerables gestiones ante los poderes públicos, la intervención del C. C. — que se encontraba ante el gobierno en una situación muy distinta a la de la F. O. M. — destacando una delegación ante el P. E. para reclamar el restablecimiento de las garantías sindicales, posiblemente tuviera éxito en cuyo caso el C. C. haría una declaración pública que le permitiera al C. F. de la F. O. Marítima temeraria como base para proponer a una asamblea general la paralización del pacto". Ese temperamento fué rechazado por la proposición del comunista Bonaerense (actualmente propietario de un restaurant) el cual sin embargo no aportó ninguna iniciativa aceptable, para sacar al gremio marítimo del atolladero en que se había metido.

Más tarde, cuando el mal no tenía remedio, se produjo la intervención de un organismo extraño a la U. S. Argentina, con muy tristes resultados por cierto, y el comunista que en la reunión del C. F. había desechado la proposición del C. C. no tuvo empacho en prodigar todo género de elogios y dítirambos a la "Confraternidad", en oportunidad de actuar como miembro informante en una asamblea general del gremio.

Como el conflicto se prolongaba y las perspectivas de solución disminuían día a día, el C. C. envió a las organizaciones adheridas la circular No. 11, por la cual se reclamaba a cada obrero federado el contributo de un jornal mensual para el fondo de previsión de los marítimos.

Los sindicatos adheridos, (a excepción de los Pelagueros que se abstuvieron de contribuir por no "vulnerar ciertos principios y tácticas revolucionarias"), han respondido ampliamente al llamado del Comité en favor de los marítimos.

Baste decir que la cantidad recaudada para los marítimos (cerca de \$ 30.000) no ha sido alcanzada por otras recaudaciones efectuadas en anteriores conflictos.

Aun después de terminado el conflicto, los sindicatos continúan contribuyendo pecuniariamente y esto ha de facilitarse grandemente el pronto resurgimiento de la F. O. M.

Entredicho entre el C. C. y C. L. de la U. O. L. de Buenos Aires

El C. C. para con el C. L. de la U. O. Local de Buenos Aires, ha observado siempre una conducta de amplia tolerancia.

Lejos de explotar con propósitos sectarios los innumerables errores cometidos por el C. L., el C. C. trató siempre de disminuirlos, teniendo en cuenta los intereses de la organización, y no pocas veces las indicaciones del C. C. evitaban al C. L. exponerse al ridículo. En la circular especial No. 2 que se envió a las organizaciones adheridas de la Capital se puntualizaban algunos de esos yerros.

E. C. L., evidenciando que su principal preocupación no es la de servir los intereses de la organización, lejos de corresponder como era debido a la tolerancia del C. C., se dedicó a sembrar la zizania y la confusión entre los trabajadores.

En circunstancias en que la F. O. Marítima secundada por la F. O. de Construcciones Navales libraba una cruenta lucha contra el capitalismo naviero, y mientras los sindicatos adheridos aportaban recursos para estimular la resistencia de los obreros marítimos, el C. L. dió a la circulación un llamado bofetón, pluriplético de intrigas e infamias contra el C. C.

En dicha publicación se consignó una declaración oficial de la U. O. Local, acusando a BANDERA PROLETARIA de estar inspirada en propósitos antiobrerros. El C. C. ante la actitud sospechosa del Comité Local, se dispuso a suspender las relaciones con dicho cuerpo, hasta tanto los sindicatos adheridos de la Capital juzgaran su actuación y adoptaran una resolución al respecto.

Han transcurrido cerca de dos meses desde que el C. C. suspendió sus relaciones con el C. L., tiempo más que suficiente para que el conflicto de referencia se hubiera solucionado.

En las reuniones de delegados efectuadas para tratar el asunto, el C. L. ha tratado de hacer excluir a las delegaciones de unos cuantos sindicatos importantes, fundamentando el pedido de exclusión en el hecho de haber sido desconocido por dichos sindicatos.

El C. C., no obstante haber sido desconocido por algunos sindicatos que estaban representados en la reunión, no ha solicitado la exclusión de esas delegaciones, entendiendo que la gravedad del asunto que debía considerarse requería para su dilucidación, la participación de todos los sindicatos adheridos de la Capital.

Contraviniendo las más elementales prácticas sindicales, las asambleas de delegados convocadas por el C. L. para tratar esta cuestión, se han realizado sin efectuar el control indispensable para establecer la representación que correspondía a cada sindicato.

Como consecuencia de estos procedimientos incorrectos, se ha dado el caso de sindicatos que estaban representados en las reuniones con un número de delegados mayor que el que les correspondía.

Tal es el estado en que se encuentra el conflicto suscitado entre el C. C. y C. L.

Asuntos que pasan al nuevo C. C.

Entre los asuntos que deberá resolver el nuevo C. C. y que por distintos motivos no pudieron ser considerados por el que cesa en sus funciones, figuran:

La nueva organización que debe darse al Comité pro preses; la realización de una gira de propaganda, que podía efectuarse con la cooperación de la Federación de Sindicatos Ferroviarios y F. O. Marítima, y en el derecho del Sindicato de Obreros en Madera con la U. O. Local de La Plata.

Balances de la Unión Sindical Argentina

AGOSTO 1924

ENTRADAS—

Saldo del mes de Julio	\$ 3.149.84
19.943 cotizaciones de 10 centavos	1.994.30
675 cotizaciones de 5 centavos	33.75
Fondo de Solidaridad—	
Familia Fernando Alcaraz, Bs. Aires	\$ 397.90
S. Carpintero, Ebanistas y A., B. Blanca	355.—
S. de Carpinteros, Rosario	220.—
Fam. Eusebio Mañasco, Posadas	50.—
Cuenta Corriente—	
Pro Presos	149.—
Propaganda y Agitación	112.40
Muebles y Utiles	100.—
Total	\$ 6.592.19

SALIDAS—

Cuenta Corriente	\$ 190.88
Delegaciones—	
Por Obreros Sastres, Tres Arroyos	\$ 4.55
Por cuenta C. C. de U. S. A.	61.55
Sueldos y Jornales—	
Secretario General	\$ 240.—
Contador	220.—
Dactilógrafo	180.—
Correspondencia, Telegramas y Teléfono	
Suscripciones a Diarios	139.76
Préstamos—	
Albano Fernández, Cerro Sotuyo	\$ 31.—
Adm. "Bandera Proletaria"	400.98
En Cuenta: S. O. de Canteras, S. Chica.	
Fondo de Solidaridad—	
S. O. Carpinteros, Rosario	\$ 222.25
S. Carp., E. y Anexos, Bahía Blanca	101.—
Subscrip. K. Wilkens (A. Pro Presos)	112.40
S. O. Varios, San Urbano	50.50
Famil. Eusebio Mañasco, Posadas	30.50
Ayuda Proletariado Alemán	70.60
S. O. Oficios Varios, Santa Teresa	5.50
Papelaría e Impresiones	287.—
Muebles y Utiles	315.—
Saldo que pasa a Septiembre	\$ 3.899.12
Total	\$ 6.592.19

SEPTIEMBRE 1924

ENTRADAS—

Saldo del mes de Agosto	\$ 3.899.12
2114 cotizaciones de 10 centavos	2.111.40
321 cotizaciones de 5 centavos	16.05
Fondo de Solidaridad—	
Federación Obrera Marítima	\$ 3.035.10
S. Carp., Ebanistas y A., B. Blanca	705.50
S. Empajadores, Buenos Aires	75.—
Familia Fernando Alcaraz, Bs. Aires	56.65
F. Sudamericana Picapedreros, Montevideo	49.50
Cuenta Corriente	171.15
Delegaciones: S. O. Estibadores, S. Pedro	28.—
En cuenta: S. O. Estibadores, S. Pedro	1.—
Villa Quilino	1.—
Total	\$ 10.208.47

SALIDAS—

Cuenta Corriente	\$ 117.10
Delegaciones—	
Unión Obrera Local, Bahía Blanca	\$ 100.—
S. C. de Carros, Chafar Ludeado	50.—
C. del Uruguay, con motivo del 1.º de Mayo	35.—
F. de S. Ferroviarios, Olavarría	20.—
F. de S. Ferroviarios, Campana	10.—
F. de S. O. de Canteras, La Plata	4.—
Por cuenta del C. C. de la U. S. A.	13.50
Sueldos y Jornales—	
Secretario General	\$ 240.—
Contador	220.—
Total	\$ 3.899.12

Dactilógrafo	\$ 180.—
Correspondencia, Telegramas y Teléfono	52.40
Suscripciones a Diarios	7.00
Préstamos—	
Comité Representativo, F. de S. Ferroviarios	\$ 880.70
Adminis. de "Bandera Proletaria"	730.66
Fondo de Solidaridad—	
Federación Obrera Marítima	\$ 1.485.10
S. Carp., Ebanistas y A., B. Blanca	1.003.—
Utiles	14.05
Alquileres: meses de Junio y Julio	400.—
Saldo que pasa a Octubre	\$ 10.208.47

OCTUBRE 1924

ENTRADAS—

Saldo del mes de Septiembre	\$ 4.645.27
17418 cotizaciones de 10 centavos	1.741.80
438 cotizaciones de 5 centavos	21.90
Fondo de Solidaridad—	
Federación Obrera Marítima	\$ 22.653.90
S. Carp., Ebanistas y A., B. Blanca	180.90
Familia Fernando Alcaraz, Bs. Aires	116.40
Enfermos Sanat. "S. María" Córdoba	27.—
Ayuda Proletariado Alemán	11.90
Cuenta Corriente	258.30
Delegaciones—	
S. Conductores de Carros, C. Ladeado	\$ 50.—
U. O. de Canteras, Cerro Sotuyo	30.—
Campana, con motivo del 1.º de Mayo	11.70
En cuenta: U. O. Local, Chivilcoy	2.85
Préstamos: Albano Fernández, C. Sotuyo	31.—
Total	\$ 29.812.92

SALIDAS—

Cuenta Corriente	\$ 173.90
Delegaciones—	
U. O. de Canteras, Cerro Sotuyo	\$ 30.—
U. O. de Canteras, Sierra Chica	61.25
U. O. Provincial, Córdoba	50.—
F. Obrera Marítima, Campana	4.35
Cuenta de C. C. de U. S. A.	25.20
Sueldos y Jornales—	
Secretario General	\$ 240.—
Contador	220.—
Dactilógrafo	180.—
Correspondencia, Telegramas y Teléfono	
Suscripciones a Diarios	114.20
Préstamos: Administración de "Bandera Proletaria"	6.60
Fondo de Solidaridad—	
Federación Obrera Marítima	\$ 23.744.30
Ayuda Proletariado Alemán	455.65
Combatir hambre en Rusia	108.30
S. Carp., Ebanistas y A., B. Blanca	101.—
S. Empajadores, Buenos Aires	75.—
F. Sud. Picapedreros, Montevideo	50.—
Enfermos San. "S. María" Córdoba	27.30
Utiles	1.10
Pro-presos	50.75
Papelaría e Impresiones	154.50
Saldo que pasa a Noviembre	\$ 3.457.86
Total	\$ 29.812.92

NOVIEMBRE 1924

ENTRADAS—

Saldo del mes de octubre	\$ 3.457.86
23152 cotizaciones de 10 centavos	2.315.20
683 id. de 5 centavos	34.15
Fondo de Solidaridad—	
Federación Obrera Marítima	\$ 3.361.65

Familia de Fernando Alcaraz	\$ 5.80
Cuenta corriente	123.90
Delegaciones—	
S. O. de Canteras, Sierra Chica	\$ 30.—
Pro-Presos, Mar del Plata	36.—
Mozos y Cocineros, La Plata	4.—
S. O. Estibadores, Ibicuy	46.80
Pro-Presos	30.—
Total	\$ 9.976.36

SALIDAS—

Cuenta corriente	\$ 58.70
Delegaciones—	
Comité Pro-Presos, Mar del Plata	\$ 39.30
U. O. de Canteras, Sierra Chica	30.—
S. O. Estibadores, Ibicuy	46.80
U. O. Provincial, Córdoba	108.32
Por cuenta del C. C. de la U. S. A.	16.60
Sueldos y jornales—	
Secretaría General	240.—
Contador	220.—
Dactilógrafo	180.—
Correspondencia telegram. y teléfono	
Subscripciones a diarios	33.84
Préstamos: Administración de BAN. DERA PROLETARIA	6.60
Fondo de Solidaridad—	
Federación Obrera Marítima	\$ 3.968
S. Carp., Ebanistas, Bahía Blanca	96.40
Utiles	1.65
Pro-Presos	202.—
Alquileres de agosto, Sbre. y Qbre.	600.—
Saldo que pasa a diciembre	\$ 9.976.34

Alfonso López, Contador.	Máximo Suárez, Tesorero.
Revisores de Cuentas: Esteban M. Muñoz, José Maquieira, Francisco Cruz	

BALANCE GENERAL DE LA U. S. A. AL 30 DE NOVIEMBRE DE 1924

ACTIVO:—	
Muebles, Utiles y Enseres de la U.S.A.	\$ 2.995.—
Muebles, Utiles y Enseres de sindicatos, en custodia	642.—
Deudores en Cuenta Corriente	38.25
Inversiones en concepto de Propaganda y Agitación	690.—
Deudores por Delegaciones—	
C. Pro-Presos, Mar del Plata	\$ 2.30
U. Obrera de Canteras, Sierra Chica	84.25
S. O. Estibadores, San Pedro	30.—
Unión Obrera Local, Tandil	96.—
Unión Obrera Local, Santa Fe	20.—
Unión Obrera Provincial, Córdoba	50.—
U. G. Obreros en Calzado, Córdoba	25.—
Préstamos—	
F. d. S. Ferr., C. Representativo	\$ 880.70
José Zumaquero, Cerro Sotuyo	20.—
Adminis. de "Bandera Proletaria"	4.801.4
En Cuenta—	
Máximo Rita, Buenos Aires	35.—
Saldo en caja al 30 de Noviem. de 1924	3.479.84
Total	\$ 13.891.05
PASIVO—	
Fondo para defensa y ayuda de presos id. para imprenta propia de la U.S.A.	\$ 57.71
Fondo de Solidaridad—	
Familia de Fernando Alcaraz	\$ 1.295.05
Federación Obrera Marítima	889.—
En cuenta—	
Unión Obrera Local, Chivilcoy	2.83
Líquido positivo de la U. S. A.	11.792.28
Total	\$ 13.891.05
Alfonso López, Contador.	Máximo Suárez, Tesorero.
Revisores de cuentas: Esteban M. Muñoz, José Maquieira, Fco. Cruz	

Fondo de Solidaridad

Para combatir el hambre en Rusia—	
Saldo del C. C. de la U. S. A. anterior	\$ 31.—
Pastur, Sindicato Obrero Oficios Varios	27.30
Total	\$ 108.30

Para Kurt Wilkens—	
Saldo del C. C. de la U. S. A. anterior	\$ 109.20
Formosa, Sindicato de Obreros Panaderos	3.20
Total	\$ 112.40

Para Sindicato Obrero Oficios Varios, Santa Teresa—	
Saldo del C. C. de la U. S. A. anterior	\$ 24.—
Cañada Verde, Sindicato Obrero Oficios Varios	5.50
Concepción del Uruguay, F. de Sindicatos Ferroviarios	5.50
Total	\$ 34.50

Para Unión General de Picapedreros y Graniteros, Buenos Aires—	
Buenos Aires, S. de Mozos de a bordo	\$ 100.—
Para obreros necesitados de Alemania—	
Saldo del C. C. de la U. S. A. anterior	\$ 443.75
Mar del Plata, S. de Obreros Metalúrgicos	35.60
" S. de Obreros Carpinteros	20.—
" S. de Obreros Sastres	15.—
Lincoln, Sindicato Obrero Oficios Varios	11.90
Total	\$ 526.25

PARA EL COMITE PRO BOICOT "PADILLA"	
Sierra Chica, S. Unión Obreros de las Canteras	\$ 30.—

Para el Sindicato de O. Carpinteros, Rosario—	
Buenos Aires, S. Obrero de la Industria del Mueble	\$ 100.—
Mar del Plata, S. de O. Carpinteros	50.—
La Plata, S. de Obreros en Madera	20.—
Buenos Aires, S. Galponistas, Escaleristas y Anexos	30.—
" S. de Carpinteros y Anexos	100.—
" S. Obreros de la Industria Metalúrgica	20.—
" S. Obrero de la Industria del calzado	50.—
Comité Central de la U. S. A.	200.—
Total	\$ 570.—

Para el Sindicato de Obreros Estibadores, San Pedro—	
Buenos Aires, S. Obrero de la Industria del Mueble	\$ 100.—

PARA SINDICATO DE OBREROS PANADEROS, NUEVE DE JULIO	
Buenos Aires, S. O. de la I. del Mueble	\$ 50.—
Buenos Aires, Comité Central de la U. S. A.	150.—
Total	\$ 150.—

Para la familia de Eusebio Mañasco, Posadas—	
Para Sindicato de Carpinteros, Ebanistas y Anexos, Bahía Blanca—	

Para Sindicato de Obreros Gráficos, Mendoza—	
Buenos Aires, Comité Central de la U. S. A.	\$ 200.—

Para Sindicato de Letristas, Decoradores y A., Buenos Aires—	
Buenos Aires, Comité Central de la U. S. A.	\$ 100.—

Para Sindicato de Carpinteros, Ebanistas y A., Bahía Blanca—	
La Plata, S. Obrero Industria Metalúrgica	\$ 10.—
Tres Arroyos, S. de Obreros Sastres	20.—
Cuyupán, F. de Sindicatos Ferroviarios	5.—
C. del Uruguay, S. de Obreros Panaderos	10.—
Rosario, S. de Obreros Sastres	20.—
Rosario, S. de Obreros Ebanistas	50.—
Buenos Aires, S. Galponistas, Escaleristas y Anexos	20.—
C. del Uruguay, Unión Obrera Departamental	5.—
C. del Uruguay, S. de Obreros en Dulce	5.—
Buenos Aires, S. de Obreros Caldereros	200.—
Bragado, S. de Obreros Albañiles	10.—
Río Cuarto, S. de Obreros Ladrilleros	30.—
Bragado, F. de Sindicatos Ferroviarios	10.—
Cerro Sotuyo, U. Graniteros de las Canteras	20.—
Rosario, S. de Obreros Carpinteros	20.—
Buenos Aires, S. de Letristas, Decoradores y Anexos	10.—
Buenos Aires, S. Obrero de la Industria del Mueble	200.—
Bragado, S. de Obreros Ladrilleros	10.—
González Chaves, S. Obrero Oficios Varios	20.—
Buenos Aires, S. Obrero de la Industria del Calzado	50.—
Chacabuco, S. de Obreros Sastres	10.—
La Plata, S. de Obreros en Madera	20.—
Laboulaye, S. Carpinteros, Pintores y Albañiles	14.—
Castilla, F. de Sindicatos Ferroviarios	10.—
Baicares, S. de Obreros Sastres	5.—
Formosa, S. Obrero Oficios Varios	7.—
Buenos Aires, F. Empleados de Comercio	20.—
Huacal, F. de Sindicatos Ferroviarios	15.—
Mar del Plata, S. de Obreros Sastres	20.—
Patricios, F. de Sindicatos Ferroviarios	10.—
Sierra Chica, Unión Obrera de las Canteras	64.60
Pehuajó, F. de Sindicatos Ferroviarios	10.—
Formosa, S. de Estibadores Unidos	10.—
La Plata, S. de Obreros en Madera	30.—

Buenos Aires, S. Aserradores y Carpinteros de B. y B.	100.—
Olavarría, F. de S. Ferroviarios	10.—
Ibicuy, S. de Obreros Estibadores	10.—
Tandil, Unión Obrera de las Canteras	20.90
Total	\$ 1.301.40

PARA LA FEDERACION OBRERA MARITIMA	
Suma anterior publicada en el núm. 189 de BANDERA PROLE-	
TARIA	\$ 25.229.40
Buenos Aires, S. Obrero de la Industria del Calzado	422.60
Chivilcoy, S. Obreros Sastres	27.—
Mackenna, F. de Sindicatos Ferroviarios	10.—
Patricios, F. de Sindicatos Ferroviarios	62.20
Firmat, A. de Oficios Varios	15.—
Bragado, F. de Sindicatos Ferroviarios	47.20
Buenos Aires, S. de Obreros Sastres	100.—
Concepción del Uruguay, Unión Obrera de las Canteras	65.—
Avellaneda (Córdoba), Unión Obrera de las Canteras	21.—
General Roca, S. de Obreros Estibadores	20.—
Buenos Aires, S. de Obreros Biseladores	270.—
Córdoba, S. de Obreros Carpinteros	58.40
Laboulaye, F. de Sindicatos Ferroviarios	100.—
La Banda, Federación de Sindicatos Ferroviarios	165.55
Rawson, F. de Sindicatos Ferroviarios	20.—
Campana, F. de Sindicatos Ferroviarios	150.—
Lincoln, F. de Sindicatos Ferroviarios	34.75
Tres Arroyos, S. de Obreros Sastres	70.—
Buenos Aires, S. Obrero de la Industria del Calzado	211.50
Ibicuy, S. de Obreros Estibadores	400.—
Sierra Chica, Unión Obrera de las Canteras	140.—
La Plata, S. de Mozos y Cocineros	50.—
Ceres, F. de Sindicatos Ferroviarios	100.—
San Francisco, F. de Sindicatos Ferroviarios	100.—
Bragado, S. de Obreros Ladrilleros	1

ACTUALIDADES MARITIMAS

TRAS EL PALO, EL DULCE—

El Prefecto General de Puertos — de aciaga memoria para los trabajadores marítimos — anunció hace pocos días en un diario de la mañana, la presentación al Ministro de Marina — también de ingrata recordación — de un proyecto que reglamentaba el funcionamiento de los gremios marítimos. Personería jurídica, voto secreto, tribunal arbitral y otras cosas, serían las bases fundamentales de las organizaciones "reglamentadas" por el Coronel Hermelo — le gusta mejor el título de Coronel que el de Capitán de Navío. Conociendo, como por desgracia conocemos, la actuación de este si-nistro Coronel, sabiendo que durante la última huelga se prestó vergonzosamente a servir de instrumento de los armadores, en su empeño de romper las organizaciones marítimas; habiendo constatado que la Prefectura General de Puertos estaba convertida en una agencia de criminos, con el reclutador más entusiasta era el Coronel del Ejército Argentino, Ricardo Hermelo; conociendo todo esto, no es difícil adivinar los propósitos aviesos que persigue el Prefecto con sus proyectos. Crear organizaciones amirilladas que, a la par que defendían y sostengan los intereses patronales, constituyan un instrumento de intereses políticos, fáciles de descubrir, para lo cual el Sr. Hermelo se reserva el derecho de Presidente del Tribunal Arbitral. Su era de ignorancia de la psicología obrera y de sus modalidades, no le dejan ver que con su obra, se echó encima, y encima ha de llevarlos hasta que se muera, el odio y el desprecio de los trabajadores del mar, aún aquellos que se prestaron a sus planes, los que tarde o temprano, al sentir los latigazos patronales, comprenderán cuánto mal han hecho y lo señalarán como cuncante. Su inconsciencia, rayana en lo anormal, no le permite comprender que está absolutamente descalificado, inhabilitado, moral y materialmente, para mencionar siquiera, nada que se refiera a los obreros marítimos, pues cuanto diga será interpretado, con razón sobrada, como la voluntad de los capitalistas navieros, cuyos intereses ha servido y sirve como nadie sirvió.

De lo sublime a lo ridículo hay tan sólo un paso, que na vez más ha dado el Coronel Hermelo.

Algunas señoras mamás, después de dar a sus hijos unos azotes, ofreciéndoles un dulce para que no lloren. Los niños, cándidamente, comen el dulce; pero las mamás dan dulces auténticos. Hermelo, como las mamás, quiere dar tras el palo, el dulce; sólo que el dulce de Hermelo es falso; es dulce por fuera nada más; por dentro es amarguísimo, tiene sabor a traición y color amarillito.

OTRO, QUE BIEN BAILA—

Los mentados proyectos del Sr. Hermelo, referentes a la reglamentación de los gremios marítimos, dieron la oportunidad a "La Nación" — el diario más servil del capitalismo nacional y extranjero — a discurrir editorialmente sobre el asunto.

Al efecto, en un artículo de fondo — tan fondo que se pierde en él, el mismo editorialista — habla, con tanta soltura de cuerpo, como desconocimiento del asunto, de las arbitrariedades de las organizaciones; de las huelgas injustas; de los agitadores que llevan los gremios a luchas estériles e inconducentes; de los dirigentes que declaran huelgas por su cuenta, sin previa consulta con sus mandantes; de las asambleas donde sólo hablan los que están de acuerdo con los dirigentes y así sucesivamente de una cantidad tan grande de desatinos, de tal jaez, que pasan por lo ridículos; pero que, dichos por un lechuguino cualquiera, desde las columnas de "La Nación", adquieren, para los imbéciles que juzgan el valor de los diarios por su tamaño, el carácter de sentencias salomónicas. Y todo ello lo atribuye, desde luego, a las organizaciones marítimas y cree que tales anomalías fueron causa de su decadencia. Y a razón seguida proclama solemnemente que los proyectos del Coronel — tal para cual — constituyen la panacea, el remedio infalible.

Como de costumbre, "La Nación", miente a sabiendas y qu-e en niente a sabiendas es capaz de las peores villanías.

Sabe, "La Nación", — por lo mismo que un redactor suyo asistió a todas las Asambleas de la F. O. M., — que la última huelga general marítima fue decretada en una asamblea que duró 25 minutos, sin una sola opinión en contra, como consecuencia de la indignación justísima que al gremio produjeron las tropelías de las autoridades marítimas; sabe también que en dos Asambleas enormes fueron rechazadas de plano las proposiciones de los dirigentes y sus autores silbados; el redactor de "La Nación" está cansado de oír en nuestras asambleas combatir fuertemente a los dirigentes sin que nadie se lo haya impedido, esto que, por el contrario, hemos dicho siempre que rechazamos la crítica levatada y el control más severo, para todos nuestros actos. ¿Y éstos son los orientadores de la opinión pública? ¿Así anda de orientada?

Y ahora una pregunta — a la que damos por descontada la llamada por respuesta — ¿Cuáles son, a juicio de "La Nación", las huelgas justas? por nuestra parte, decíamos no recordar que en ninguna de cuantas huelgas hubo en el país, "La Nación" haya dicho: "Esta es una huelga justa". Las combatió asiduamente. De que para "La Nación", como para todo el período burgués, la justicia sólo está con los que tienen dinero y los huelguistas nunca tuvieron dinero suficiente para convencer de la justicia que les asiste, a los órganos del poderodismo serio, grande y venal.

¿ES PARA Vd. ESTE SACO?—

Y ya que hablamos de los de afuera, ocupémosnos también de los de casa, siempre sobre el mismo asunto; esto es, cuestiones marítimas.

Recuerdo que en algunos pueblos españoles, el día de los "Santos Inocentes", (aclaro, amigo lector: se refieren a los inocentes que había allí en Jerusalén hace dos mil años, pues yo bien sé que en estos tiempos no hay inocentes) es tradicional jugar una broma al tipo más listo o más tonto — es cuestión de gustos — de la comarca. Al efecto se llena un saco de trozos de hierro y de piedras — cosa que peso mucho — y entregándolo al inocente, se le dice: Vaya a casa del Sr. Alcalde y pregúntele si es para él este saco. El Alcalde, arrojado, le manda a casa del Teniente Alcalde y de allí a tantas casas de la vecindad, como su inocencia no le permita darse cuenta de la broma.

Así el conflicto marítimo dió lugar a una cantidad de gente, con el saco, lleno de causas y responsabilidades, andan "de Herodes a Páscua", preguntando quién es el dueño del malhadado saco, tratando de que el dueño sea el vecino, de paso que arriman el asunto a su sardina.

Yo, que no tengo ninguna sardina que asar y que, por lo tanto, no necesito armar el asunto, diré cuáles fueron las causas, para saber luego a quién le corresponden. He las aquí: En una Asamblea Seccional, celebrada en éstos días, el mejor conocedor del conflicto marítimo — el camarada García — dijo más o menos, lo siguiente:

...excesivamente unificadores...

Las propiedades aglutinantes del serrucho

La Comisión administrativa del Sindicato de la Industria del Mueble está empeñada en la ejecución de una labor preliminar a la unión de dicho Sindicato con el de Carpinteros.

Si a esta Comisión se le facultase para remodelar la estructura de los Sindicatos conforme a sus entendimientos, nos ofrecería conclusiones tan negociantes como estas: Los albañiles serían desintegrados del Sindicato de la Industria del Calzado y anexados al de Sastres, en virtud de que, como éstos últimos, el oficio obrero se caracteriza por la elaboración en tejidos de origen vegetal; animal. Los herreros de calzado formarían una sección del S. de Pintores y albañiles. Los fabricantes de muebles se repartirían en tantas y a tal conjunto no serían extraños los Peluqueros por serles harto familiar la broma con que enjabonan la faz del cliente.

A estos extremos se llega cuando se toma como fundamento de la unidad constructiva la materia prima o la identidad de herramientas de trabajo, por no recortar a establecer con precisión la línea que separa una industria de otra y realzar en su término la bien entendida unidad sindical.

Se pensó que Carpinteros y Ebánistas deben formar un solo organismo puesto que unos y otros trabajan en madera y hasta usan serrucho. Pero ese pensamiento es defectuoso. A nadie se le ocurre unir a los serrucheros con los trabajadores que construyen carros, por el hecho de que unos y otros trabajen en madera. En cambio la referida comisión encuentra, al parecer, muy aceptable esto, y, según nos decía no ha mucho un compañero que admira sus iniciativas, si el esfuerzo en que está empeñada es coronado por el éxito, la unidad lo hará extensiva a los carpinteros, puesto que también estos trabajan en serras y serruchos.

No será difícil que se extienda la unidad con algunas marcas de café, apurando como argumento decisivo el uso que hacen ellas del serrucho. La comisión que nos ocupa se atreverá a todo esto dada su limitada capacidad "unificadora", de la que suele hacer alarde en situaciones como esta, y no sin razón.

Por más que la afirmación cause horror a la Comisión, diríamos que el lugar de los Carpinteros no es el Sindicato de la Industria del Mueble sino el de Herreros de obra, el de Ladrilleros, Moacistas, Pintores y demás afines a la construcción. Todos ellos deben formar el Sindicato de esa industria sin esperar a que se realice el milagro de que los herreros corten el hierro con la sierra de los carpinteros, que al parecer sería para dicha Comisión la única demostración convincente de la afinidad industrial de dichos gremios.

La ubicación de los Carpinteros de obra con los Ladrilleros, por ejemplo

Las consecuencias de las tendencias en la organización

El escenario del movimiento obrero de nuestro país, ofrece un cuadro triste y desolador capaz de llevar al espíritu melancólico templado al insomnio y al pesimismo respecto a la suerte de su futuro.

A cualquier lado que se observe se delinean los contornos de una deplorable guerra fratricida. Es como si las grandes legiones del trabajo hubieran olvidado que para llegar al fin de la jornada en su gigantesco y admirable esfuerzo por la conquista del mundo, necesitan, de manera indispensable, la armonía y cohesión de sus filas.

No hay un solo bando, una sola fracción que al librar esta sacrilega batalla — permitásemos la expresión — no

"La creencia en muchos de que, después de algunos triunfos, teníamos agarrada la luna por los cuernos, creó en la mente de muchos trabajadores una borrachera de inconsciencia, que les llevó a realizar actos reñidos con el sentido común, el buen sentido, la seriedad y la responsabilidad que deben caracterizar a toda organización obrera".

Este estado de ánimo, hizo que, muchas veces, cada uno tirara por su lado, relajando la disciplina, tan necesaria en todo organismo fuerte.

Agréguese a esto, una falsa adhesión, que en vez de crear confianza en el esfuerzo mancomunado de todos, hizo creer en determinados hombres a tal punto, que faltando ellos, se desmoronaba, cediendo al desaliento.

Así, además, la obra de intriga y de desconfianza y de injuria de ciertos elementos, nacidos para ver cómo las cosas al través del prisma de la perversidad, descorazonando a unos, sembrando el odio en otros, y perjudicando a todos.

Cuéntese, además, una sistemática labor de derrotismo hecha por muchos de adentro, junto con la saña de un enemigo, secundado por la traición de quienes nos conocían y que hasta la víspera fueran de casa, apoyando incondicionalmente por todas las fuerzas de un gobierno servil y reaccionario en grado sumo.

¿Los responsables? Todos cuantos directa o indirectamente hayamos contribuido a que esas cosas se produjeran, existieran, somos por igual responsables y "SI HAY ALGUNO LIBRE DE CULPA, QUE TIENE LA PRIMERA PIEDRA".

Ramón Suárez.

Diciembre 1924.

Unionismo disolvente...

Paréciera que la organización obrera, cansada de soportar las luchas intestinas de que la hicieron víctima los políticos y sectarios, estuviera dispuesta a reaccionar contra el peligro que está amenazando, y hasta dijérase que quisiera producir una versión de su pensamiento, a fin de que su acción, sujeta a los vaivenes y trances de las distintas corrientes exteriores que vienen pugnan-do por imponer su hegemonía en el movimiento sindical, no tuviera otra fuente de inspiración que los fundamentos y permanentes intereses que representan por sí misma.

Cualquiera creería que los desgarramientos a que la sometiera la lucha de sectarismo que la invadía, llegado a su grado máximo, y que, cansada de oponerse al ludibrio de que fuera objeto, se decidiera por fin a reaccionar. Replegarse sobre sí misma, vivir la vida interior de la clase, sin los alucinamientos que la produjera esa misia de los afros de la revolución, he ahí lo que se podría inferir de esa manifestación actual que se advierte en el movimiento obrero. Pero, desgraciadamente, hay mucho que ordena en ciertos arreglos, timientos, y menos aún los que escapan a esas hipótesis plañideras entregadas al pánico grotesco después que han provocado la defunción del paciente con sus precesiones de curanderas.

Los que ayer envenenaron con su ponzoña el ambiente sindical y hoy dirigen su mirada a ese mismo ayer, para ofrecerlo como un ejemplo comparativo con el presente, sólo aprovechan el espectáculo desolador que ofrece la organización obrera para repetir las mismas cosas de entonces. Su propósito es continuar la obra de sacanudo que iniciaron cinco años atrás, sin preocuparse, como no les preocupó nunca, la reputación ajena. Hoy lloran estupidamente la desaparición de aquella fuerza obrera que fuera un orgullo y expresión de grandeza de nuestra clase, pero se han olvidado que tan sólo porque aquel poder no les respondiera hicieron cuando les fué posible por aniquilarlo.

Los personajes que actúan como figuras centrales de la trágica disolución de las fuerzas constituidas por el proletariado, se destacan hoy en la comedia unionista. Disolventes por

ideología e idiosincrasia, destruyeron cuanto otras habían constituido e impidieron todo lo que se pretendía reconstruir. Dominados por un falso revolucionarismo, han aplicado en el mundo obrero cuanto solo es factible en el mundo de la burguesía. Filosofía de descontentos la suya, no pudo ser más antirrevolucionaria cuando se la quiso origin como expresión de pensamiento obrero. Y es que a la obra constructiva del sindicato, que es donde está la esencia revolucionaria de la clase obrera, todo lo que se funda en un principio negativo, como lo pretendían las divisiones de ayer y pseudos unionistas de hoy, no puede ser más perjudicial.

La idea de la unidad fundada en un principio de disolución, tal es el fondo de la doctrina unionista que se agita en la hora actual, ha nacido en los grupos y partidos. No es el pensamiento obrero, que emerge del núcleo representativo de la clase, y que por eso mismo no puede estar envuelto por ningún fin subalterno, el que ahora se afina. Bien que reside en la naturaleza misma de la organización la convención de su unidad, la idea que a este respecto se agita proviene de la misma fuente que provocó las exclusiones y quebrantamientos de la relativa unidad de obreros.

En el orden nacional, como en el orden internacional, fueron los partidos y las sectas los que destruyeron cuanto el gremio creador de la clase obrera había logrado formar, y son esos mismos los que hoy enarbolan la bandera unionista. Aun en el caso de que ésta fuera abrazada por todos, la enfermedad de origen atávico las consecuencias que puede tener la tentativa.

La clase obrera, que está formando el edificio del porvenir, reuniéndose y organizándose en sindicatos, si desea asegurar su gestión renovadora, deberá librarse previamente de tantos sacerdotes como capillas. Los dogmas que éstos ofrecen pueden ser reservados para los feligreses que acudan a sus sermones.

Solamente cuando los trabajadores desechen tantos salvadores espirituales y asuman por sí mismos la dirección intelectual de un movimiento que únicamente ellos realizan, será posible fundar esperanzas en una unidad permanente de su organización sindical.

S. MAROTTA.

el siglo que les tocó en suerte actuar. Ayer Mahoma y Cristo pasaron a la humanidad en el día de guerra. Hoy las sectas ideológicas y políticas dividen y subdividen en fracciones antagónicas a la clase laboriosa. Si en la edad pasada distintos nombres de fetiches, daban origen a sangrias humanas, en estas proporciones atrozadas, hoy en la época contemporánea, a la mágica invocación del fetiche que distingo el baraje frico conocido por doctrina se promueven las más sangrientas, se insultan y se calumnian.

Las pasiones se exageraban, se pierden la noción de la delicadeza e hidalgía en el acto de combatir al adversario. Porque se miente, se injuria y se difama, con el mismo subalterno propósito que los jesuitas con respecto a sus enemigos. Paréciera que toda esta obra fuese la síntesis dolorosa de una entenebrecida moralidad, que va vinculándose en la gente adep-ta a las capillas y que no es, precisamente, la que requiere el orden nuevo que ha de reemplazar para superarlo, al orden capitalista de nuestros días.

Una aberración o un crimen es la institución de la pedagogía del odio y del exterminio hacia el adversario ideológico, del cual se necesita la asociación de las fuerzas, con el elemento de producción, en la cruzada libertaria del trabajo. Un deber es suprimirla y para eso es indispensable des-

terrar del seno de las organizaciones sindicales toda cuestión de capilla. El movimiento obrero no es socialista ni comunista, ni anarquista. Es simplemente un movimiento de clase, y por lo mismo no puede estar sujeto a las determinaciones de esas fracciones ideológicas, ni puede servir intereses que los que tiene en el taller y en la fábrica. No ha surgido al conjunto de los demagogos del ideal, sino como una consecuencia de las condiciones de la vida y del trabajo que el capitalismo prepara a la clase laboriosa.

Con que derecho, entonces, las sectas y partidos retienen adhiriéndose a él, como si fuera cosa propia?

La subversión de los principios que dan origen al movimiento obrero, no puede menos que producir los desastrosos resultados que, con tristeza en el corazón, constatamos diariamente.

El taller, la fábrica capitalista une al proletariado; el partido, la secta lo divide. He ahí la amarga verdad que angustia nuestro espíritu y lo torna pesimista al mirar el porvenir de nuestra clase.

A la violación de las sanas normas sindicales, debemos hoy los lamentables episodios que tienen lugar en las asambleas, reuniones y congresos. A ellos nos aparte con el honesto propósito de cambiar ideas para resolver los problemas del trabajo, sino con el de aprovechar la oportunidad para

hacer propaganda por sus especiales puntos de vista, encareciendo los asuntos, no con un criterio de clase, sino de secta y sin desca-dar la ocasión de desprestigiar y calumniar a sus adversarios políticos o ideológicos. La resistencia natural de todo esto, es la lucha de beneficiar a la clase, en cuyo caso se dice estar, la perjudicando.

El antilegalismo de las capillas de la burguesía, que se aprovechan de los trabajadores con motivo del aumento de la jubilación. Las organizaciones obreras, que son "ajenas" a la ley, que no les "interesa" su existencia, sino en cuanto sus efectos tocan las intereses, se revelaron, en esos entonces, rabiosamente antilegalistas, en el tono en que lo son las capillas y las sectas. Y, en lugar de resistir los efectos de la ley — como hubiera correspondido — en los propios lugares de producción, llevaron su acción de resistencia a jurisdicciones extrañas que eran del dominio capitalista y donde no perseguían otros intereses que los de su clase. Así, por rara coincidencia, vimos a la clase obrera de nuestro país defendiendo los intereses del capitalismo, porque no otra cosa significaba el empeño en rechazar la ley cuando la acción de los trabajadores terminaba con la sola resistencia a los aportes. Nada, entonces, podía interesarle que el Estado impusiera por la fuerza la ley a los capitalistas. Y el conflicto que debió, por lo mismo, adquirir caracteres parciales, generalizando la lucha en los lugares que el capitalismo pretendiera llevar a cabo los descuentos, adquirió caracteres generales, que entraban en la "obligación" de todo el proletariado a rechazar la jubilación, olvidándose que había gremios que contaban con ella, como los ferroviarios, municipales, imprentas, telegrafistas, etc., las que — lógico es, — por haber, la aceptado en otra oportunidad, se iban acompañar al movimiento de rechazo decretado.

De tal manera, el conflicto que debió ser contra los capitalistas, se hizo contra el Estado, y en lugar de preocuparse sólo por la integridad del salario, se preocupó por el rechazo de la jubilación. De esta forma se cumplió la voluntad de los partidos que a sí mismos se califican de "obreros", y de las capillas, a quienes convenía una acción semejante: a los primeros, porque significaba el desprestigio hacia el competidor electoral — el partido que gobierna — y a los segundos, porque realizaba el principio antilegalitario que las rige, y que traducido a formas más simples de expresión, significa una manera de evitar a su "ingeniería" desesperante, "caer" en las "trampas" que se suponen escondidas en los más intrincados verticilos de la ley.

He mentado el asunto de la jubilación, por ser el más reciente, pero hay una serie de sucesos en la historia del movimiento obrero, que revelan la presencia del bacterio ideológico y la influencia de las sectas y capillas. Por desgracia, a éstas debemos que los problemas del trabajo no sean resueltos con un criterio obrero, sino de secta y que a continuación de esos asuntos, cuando no simultáneamente a ellos, sobrevengan para la organización épocas deplorables, temporales violentas de ataques, de insultos y de columnas. Es que la solución dada a un asunto de concurrencia con el criterio sostenido por una capilla, menoscaba el punto de vista sostenido por otra, y, lógicamente, promueve situaciones de violencia, que pueden evitarse rechazando los consejos de todas las sectas, sin exclusión ninguna, y solucionando los asuntos con la visión única de las conveniencias de la clase obrera.

L. F. Ottaviano.

Necesidad de intensificar la propaganda

Siempre se ha prestado preferente atención a la propaganda en favor de la organización sindical, utilizando al efecto los escasos recursos con que la contaba la Central Obrera, con los cuales ha desarrollado dos de los aspectos más importantes: la propaganda escrita y la realizada directamente por medio de representantes. Es innegable que la primera puede realizarse con mayores facilidades, pues la erogación es menor; además presenta la particularidad de que puede hacerse llegar a manos de los trabajadores de distintos lugares simultáneamente. Sin embargo, aun cuando aprecio en grado sumo el valor de este medio de propaganda, el que creo debe utilizarse — si es posible — sin corrupción, me inclino a favor del sistema de propaganda por medio de los representantes directos. Este ofrece — a mi entender — la ventaja de que inicia en los primeros pasos de la organización a una cantidad respetable de trabajadores, que desgraciadamente, ignoran los beneficios que esta puede llegar a reportarles. Con una acción constante e inintermitente, puede llegar a interesar a millones de obreros — los que en el día de mañana serán, sin ninguna duda, tantas unidades que acrecentarán el poder de la entidad central. La presencia de un compañero mundo de la representación de la U. S. A., tiene para los obreros de los pueblos del interior una importancia muy grande, pues les ofrece la oportunidad de levantar el espíritu de una cantidad de compañeros que, por estar de convicciones arraigadas o por temor a las represalias que su adhesión a las cosas de la organización pudiera acarrearles por parte de los capitalistas o de los representantes de la autoridad, han dejado de concurrir a la obra del sindicato, prefiriendo sufrir pasivamente y en el aislamiento las consecuencias desfavorables que consigo trae el abandono del trabajo faltar del control del sindicato. Muchos obreros, aunque no

saben explicarse con claridad el poder de la representación que invade el delegado confederal, intuyen, sin embargo, que lleva consigo un gran poder que los alienta, que los hace abandonar su posición de indiferencia y los mueve a ser elementos activos.

En los compañeros del interior, sobre todo, ejerce una poderosa influencia el saber que existen constituciones en otros lugares, fuerzas simultáneas de trabajadores, que por su acción perseverante han logrado imponer el contrato sindical en los lugares de trabajo. Y que por esa misma razón, ya no rigen las largas jornadas de trabajo y los bajos suarios que imperaban en épocas de desorganización y que, al tanto que hoy reducen en sus relaciones con los patronos en los lugares de trabajo se mantiene en un nivel de respeto recíproco, que los coloca a reparo de todo intento que quisiera lesionar su integridad de hombres. A los compañeros les resulta fácil comprender que, si otros obreros como ellos han conseguido tomar una poderosa fuerza que los utilizan constantemente en beneficio propio, podrán también, si se disponen, consiguirla. Y como la vida se presenta desprovista de dificultades, con la sencillez que caracteriza a los trabajadores, pueden, con las indicaciones prácticas que le proporcionen el compañero delegado, iniciar la obra de organización que representará una garantía para sus intereses de obreros y será la fiel defensora de la dignidad de sus compañeros.

La actualidad el envío de delegados al interior es una necesidad que se impone. Postergar su envío sería desperdiciar una oportunidad excelente de aumentar los efectivos de la organización, sobre todo entre los obreros que se ocupan de las faenas agrícolas. En estos momentos, en que ya se trabaja en la tarea preparatoria de la recolección de los cereales, podría conseguirse muy buenos resultados. Además, se tendría presente la propaganda entre los ferroviarios.

nos, una parte importante de los cuales está ligada a la U. S. A. por intermedio de la Federación de Sindicatos Ferroviarios, entre quienes, la paabra alentadora del representante de la U. S. A. surtiría excelente efecto.

Los ferroviarios, por ser empleados permanentes y contar, además, con actividades para poner en relación con casi todos los pueblos y ciudades, están llamados a desempeñar un papel destacado en la obra de organización. En los sitios de residencia, son los que reúnen mayores facilidades para concursar la labor de los delegados, ya realizando la propaganda preparatoria a los actos públicos que éstos se propongan, electuando como asimismo cedendo su local social a los pueblos de relativa importancia, son los llamados a guiar en sus primeros pasos a los sindicatos nuevos, que por lo mismo no cuentan con la suficiente experiencia para desenvolverse en su obra de progreso con resultados positivos.

Las consideraciones podrían ser aplicadas a los compañeros marítimos, que han hecho una grandiosa obra para extender en lo posible el dominio de la organización obrera, inspirándose en su ejemplar obra, muchos de los sindicatos nacidos al calor de su iniciativa prestan su valiosísimo concurso dentro de su reducida esfera de acción, consiguiendo la formación de nuevos organismos.

Actualmente los camaradas marítimos están enfocados a la solución de un problema interno que no les permite dedicarse con la intensidad de siempre a los trabajos de organización. La U. S. A. estaría en condiciones de destacar delegados por el interior argentino y bien podría ser concurrida con representantes de la propia F. O. M. Los resultados de ese esfuerzo — no hay duda — serían compensados con creces por los incalculables beneficios que recibirían ambas entidades.

La parte que correspondiera resolver, es la que atañe a la financiación de los gastos que proporcionarían las delegaciones. Los sindicatos más fuertes de esta capital nunca han recusado su contribución. Es seguro que en esta oportunidad también lo harán, pues conocen perfectamente que por eso medio se acrecienta el poder y el prestigio de la U. S. A.

Afonso López

